

UNA VOZ SILENCIADA DE LA GENERACIÓN DEL 27: ERNESTINA DE CHAMPOURCIN

MAGDALENA AGUINAGA, UNIVERSIDAD DE NAVARRA Y UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE LA RIOJA

RESUMEN: Ernestina de Champourcin (1905-1999) fue una de las escasas poetisas del entorno del 27 y estuvo vinculada al Lyceum Club como secretaria literaria. Influida por poetas franceses en sus comienzos y fiel a su magisterio en la poesía pura de Juan Ramón Jiménez, cubre todo el arco del siglo XX, desde su primer libro publicado a los 21 años titulado *En silencio* (1926) hasta *Presencia del pasado* (1996). No le gustaba definir su poética y creía en la inspiración. Pertenece a la generación del 27 por poseer unas características comunes, pero no al grupo estricto de los canonizados como tales en los manuales. Vivió como exiliada en México durante treinta y tres años. Muestra su originalidad e independencia escribiendo una poesía más personal, al margen de estilísticas, formas métricas y temas. Escribe una poesía culta sin ser culterana. La consideramos una poetisa de un peculiar misticismo, por su temática y concepción de la poesía. **Palabras clave:** voz femenina del 27, aristócrata, vanguardista, republicana, exiliada, Lyceum Club, amor humano, misticismo.

ABSTRACT: Ernestina de Champourcin (1905-1999) was one of the few feminine poets of the Spanish generation around the years 27. She was the literary secretary of the Lyceum Club. She was influenced by French poets when she was still a teenager and faithful to the teaching of pure poetry promoted by Juan Ramón Jiménez, her life spans the whole XX century: from her first book entitled *En silencio* (1926) to *Presencia del pasado* (1996). She didn't like to define her poetry. Moreover, she believed in the inspiration. She belonged to the generation of the years 27 for fulfilling some common features, but not to the strict group of canonical poets in the manuals of texts. During thirty three years she lived in exile in México. She shows her uniqueness and independence by writing a very personal poetry which is out of stylistics, metrical forms and subjects. Her poetry is cultivated but no culteranist in the sense of Góngora. We consider Ernestina de Champourcin a poet with a special mysticism because of her choice of subject and conception of poetry. **Keywords:** feminine poet of 27, aristocrat, vanguards' follower, Republican, exiled, Lyceum Club, human love, mysticism.

BIOGRAFÍA

Ernestina de Champourcin (nombre completo Ernestina Michels de Champourcin y Morán de Loreda) nació en 1905 en Vitoria, adonde su madre con la familia se trasladó para dar a luz, porque allí veraneaba su médico. Sin embargo su residencia habitual era Madrid. Pertenecía a una familia aristocrática, monárquica y liberal de origen provenzal, que desde la época de Felipe V se instaló en España. El rey Afonso XIII validó el título francés de su padre, barón de Champourcin. De pequeña se educó bajo la tutela de institutrices francesas e inglesas. Aprendió ambas lenguas y, de hecho, sus primeras composiciones y cuentos los escribe en francés. Estudió el bachillerato por libre en el instituto Cardenal Cisneros, tras los primeros años en el colegio del Sagrado Corazón de Caballero de Gracia, en Madrid. Tras oponerse a estudiar una carrera acompañada de un familiar, aprende de modo autodidacta, gracias a sus numerosas lecturas de escritores españoles, franceses

y anglosajones, a los que lee en lengua original, y al magisterio de Juan Ramón Jiménez, con quien mantendrá una gran amistad de por vida, junto con Zenobia Camprubí. Estaba suscrita a revistas nacionales e internacionales. Tuvo una visión amplia y cosmopolita de la vida, con una formación muy por encima de la media en España y más en el caso de las mujeres. Su padre alentó su vocación literaria e incluso corrió con los gastos de la publicación en Espasa-Calpe de su primer libro *En silencio*. Era una mujer muy libre e independiente, tanto en su concepción de la poesía a modo de inspiración, como en sus opciones personales al casarse con el poeta Juan José Domenchina, secretario particular de Manuel Azaña, a pesar de la oposición familiar. No se consideró feminista en el sentido de escribir algo en este sentido, pero siempre veló por los derechos y dignidad de la mujer como lo muestra su intensa actividad en el Lyceum Club en el que desempeñó el cargo de secretaria literaria. En este centro cultural para mujeres, inaugurado en 1926, se relacionó con

Concha Méndez, gran amiga también, María de Maeztu, María Baeza, Amaia Galinizaga, Carmen Baroja, Zenobia Camprubí, Helen Phipps, Pilar Valderrama, Pilar de Zubiaurre, Victoria Kent, María Teresa León, Isabel Buendía, Blanca de los Ríos, etc. Otras amistades procedían de la Residencia de Señoritas, dirigida por María de Maeztu desde 1915 y, posteriormente desde 1918, la sección de Primaria del Instituto Escuela, dependiente de la ILE. También mantuvo contactos con otras escritoras coetáneas como Cristina de Arteaga, Rosa Chacel, Josefina de la Torre, Concha Espina. Su amistad con Clemencia Miró surgió a través de Carmen Conde. Admiraba la pintura de Maruja Mallo por ser alegre, dinámica e innovadora. Leyó y dio a conocer a poetas latinoamericanas como Juana Ibarbourou, Gabriela Mistral, Delmira Agustini, etc. Se relacionó en Madrid con Alfonsina Storni y Dulce María Loynaz. También conocía la literatura romántica escrita por mujeres: Rosalía de Castro, a quien dedicó un artículo en *Hora de España* en su centenario (1837-1937), Carolina Coronado, Gertrudis Gómez de Avellaneda, etc.

Por todo ello podemos afirmar que Champourcin jugó un papel importante y todavía poco reconocido por la crítica literaria de mujeres y sobre mujeres. Poeta del entorno del 27, coincidió y mantuvo amistad con casi todos los miembros y reseñó muchas de sus obras para las revistas de la época e incluso los invitó a dar conferencias en el Lyceum Club, como fue el caso de Alberti, quien había ganado el Premio Nacional de Literatura con *Marinero en tierra* (1925). Llama la atención su conocimiento y valoración crítica de mujeres escritoras de ambos lados del Atlántico. Así se advierte en su epistolario lírico, en su juventud, con su mejor amiga Carmen Conde (Fernández Urtasun 2007). Ambas se admiraban mutuamente.

Gerardo Diego la incluyó junto con otra mujer, Josefina de la Torre y el futuro marido de Ernestina, Juan José Domenchina, en la segunda edición de su *Poesía española. Antología (Contemporáneos)* de 1934. Se formó leyendo a Rubén Darío, a quien consideraba uno de los mejores poetas; después, en la poesía pura juan-

ramoniana como los demás miembros del 27; estuvo en contacto con el movimiento de las vanguardias, especialmente con el surrealismo y las greguerías de Ramón Gómez de la Serna.

Tras su matrimonio en noviembre de 1936 con Juan José Domenchina, a quien había conocido en 1930 en el estudio de los pintores Zubiaurre, parten al exilio mexicano al acabar la guerra, tras su estancia en Valencia, donde siguió publicando en *Hora de España* en 1938, artículos y poemas de guerra. Posteriormente, se dirigen a Barcelona, Toulouse y París donde dimite Manuel Azaña como Presidente de la República. Ernestina simpatizaba con la causa republicana, lo que provocó el distanciamiento con su familia monárquica.

Publicó poemas, como casi todos los poetas del 27, en las principales revistas: *La Gaceta Literaria*, *Vida literaria* y periódicos madrileños: *La Época*, *El Heraldo de Madrid*, *El Sol*, *La libertad*; en revistas de otras ciudades españolas como *Mediodía de Sevilla*, *Cartagena Ilustrada*, *Manantial*, etc. o en mexicanas como *Rueca*, *Gaceta para ellas*, *Gente*, *Ismo*, *Romance*, *Las Españas*, *Centauro*, *Nuevo Mundo*, etc. Con el comienzo de la guerra y marcha al exilio, tras dieciséis años sin escribir poesía, irrumpe con un tono más intimista y reforzada en su fe religiosa que suplantó a cualquier otro interés poético, tras la lectura de *La montaña de los siete círculos* de Thomas Merton en 1948. Se inicia esta segunda etapa con *Presencia a oscuras* (1952), al que siguen *El nombre que me diste* (1960), *Cárcel de los sentidos* (1964), *Cartas cerradas* (1968), *Hai-Kais espirituales* (1968). Regresa a Madrid en 1972, donde publica *Poemas del ser y el estar* (1972), al que siguen *Primer exilio* (1978) y otros seis libros de poesía hasta su muerte: *Poemillas navideños* (1983), *La pared transparente* (1984), *Huyeron todas las islas* (1988), *Los encuentros frustrados* (1991), *Del vacío y sus dones* (1993) y *Presencia del pasado* (1996). Posiblemente es la primera, y casi exclusiva voz femenina de la generación del 27, que sigue publicando desde los 21 años a los 91. Sin embargo, hay que tener en cuenta la presencia de otras mujeres que forman parte de dicha generación, como Concha Méndez, Josefina de la Torre, Rosa Chacel, María Teresa

León, Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, etc.

En su largo exilio de treinta y tres años, sobrevivió gracias a su labor de traductora para la editorial de Rafael Jiménez Siles y después para el Fondo de Cultura Económica fundada por Daniel Cossío Villegas. Tradujo treinta y seis libros gracias a su conocimiento del inglés y francés. En esta vertiente podemos considerarla una de las más destacadas traductoras del siglo XX por su carácter trilingüe. También trabajó como intérprete en congresos, lo que le permitió viajar a Washington donde visitó varias veces a sus amigos Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí. En México mantuvo estrecho contacto con los escritores exiliados españoles como Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Moreno Villa, León Felipe y otros. Ernestina se adaptó muy bien al vivir mexicano y se identificó con sus modos y costumbres, frente a Domenchina, quien siempre sintió una gran nostalgia de España y murió en México en 1959 sin poder regresar.

Mujer altruista y solidaria, como ya lo había demostrado en el Madrid de la guerra al ayudar a niños desplazados por la guerra, huérfanos o abandonados, tras ser invitada por Zenobia Camprubí. Trabajó como cocinera en un viejo convento de la calle Fúcar y, posteriormente, como enfermera en un hospital de sangre, presidido por Lola Azaña (*La ardilla y la rosa*, 1996: 63, 64 y 71), labor que continuó en México donde trabajó en labores sociales y educativas con campesinas.

Mostró su magnanimidad y ausencia de interés al no aprovecharse de su situación de exiliada y solicitar ayudas económicas al Gobierno, al regresar de México, como sí lo hicieron otros exiliados, sino que vivió con su pensión de traductora. Su gran pasión era la escritura, ella era consciente del valor de su poesía y de ser una de las pocas mujeres poetisas del 27. Aunque no escribía poesía culterana sí cultivaba una poesía culta, sin restricciones de preceptivas. Tras algunos viajes esporádicos a Madrid en 1951, 1961 y 1968, regresa definitivamente en 1972. Comienza su segundo exilio, interior esta vez. Siguió publi-

cando libros de poesía.

Se hace una edición de sus poesías completas. Recibe premios como el de Euskadi de Poesía en 1989, Mujer progresista en 1992 y el mismo año fue nominada para el Príncipe de Asturias de las Letras. También se le concede la Medalla al Mérito Artístico del Ayuntamiento de Madrid en 1997 y le rinden dos cálidos homenajes en Málaga en 1989 y en el Ateneo de Madrid en 1997. Finalmente, muere en Madrid en marzo de 1999, a la edad de 94 años. Críticos de renombre e interesados en su poesía lamentaron la pérdida de esta excelente poetisa, que cubre casi todo el arco del siglo XX. Fue elegante, culta, desprendida, sensible a la belleza y al dolor ajeno. Una mujer intelectual, influida por las vanguardias, moderna, independiente, republicana y exiliada, adelantada a su tiempo que supo aprovechar las ventajas de su exquisita educación para formarse de modo autodidacta, impulsar la dignidad de la mujer y estar siempre disponible para ayudar a los demás –como hemos dicho anteriormente– con su cultura o su labor social en favor de los huérfanos en la guerra civil o desfavorecidos en México. Anualmente la Diputación Foral de Álava convoca desde 1990 el premio de poesía Ernestina de Champourcin. El interés por su figura crece en los últimos años en España y en Estados Unidos, con algunas tesis doctorales defendidas en España y numerosos artículos y necrológicas, tras su muerte el 27 de marzo de 1999.

POÉTICA

La poesía para Ernestina “es una vocación que nos elige al nacer y si la acogemos nos compromete toda la vida” No le gustaba la palabra poetisa. Dice (*El Mirador*, 1999: 128):

No sé, nunca se me ocurrió pensar cómo debe llamarse una mujer que escribe versos. Entendía la poesía como inspiración, porque sí, porque le sale y a fin de cuentas porque Dios quiere. De lo contrario, ¿quién nos regala al final del poema, cuando lo leemos por primera vez, esa inefable sorpresa, ese delicioso escalofrío y esa estreme-

cida pregunta: ¿yo he escrito eso? Yo solo puedo decir que un buen día, tras un batiburrillo de lecturas, sale, brota un verso. Dios, el amor y la poesía han sido y serán las tres cosas más importantes de mi vida.

Coincidía con su marido Juan José Domenchina en el prólogo a su último libro *El extrañado* (1958) en que “la poesía es un diálogo con Dios”. La tendencia mística se acentúa en *Cántico inútil* (1936) entendiendo por misticismo la sublimación del amor humano en lo divino, línea que seguirá en el exilio al publicar *Presencia a oscuras* (1952). En *Poesía a través del tiempo* (1991), José Ángel Ascunce lleva a cabo una recopilación de casi toda su producción poética y de sus treinta y seis libros traducidos en México. Cuando Gerardo Diego le pide que defina su poética como preámbulo de sus poemas para su *Antología* de 1934, Ernestina escribe: “Desdibujada entre los equívocos linderos de la vaguedad y la vagancia”. Su poética consiste en un tipo de inspiración repentina sin fases previas, escribe a modo de una necesidad personal: “Soy de los que creen todavía en la inspiración” solía decir. Se muestra ajena a modas, estilística y estrofas aunque las conocía, como lo demuestra en los sonetos y décimas que compuso. Años más tarde, a los 89 años, decía en una entrevista a Arturo del Villar, recogida en su libro *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística* (2002: 18):

Claro que creo en la inspiración. Aunque esta palabra esté pasada de moda, pero de alguna manera hay que llamar a ese fenómeno que nos deja tan felices cuando ocurre. Creo que la inspiración y vocación son lo mismo y vienen de Dios (...). Cada poeta tiene su modo de escribir, y hoy en día los jóvenes creen en la técnica, las modas y hasta eligen los temas sobre los que van a escribir. Yo todo eso me lo he saltado, sin querer, a la torera, y cuando escribo creo sencillamente que lo hago porque Dios quiere.

Con *Primer exilio* (1978) inicia un nuevo ciclo que se extiende hasta su último poemario

Presencia del pasado (1996) en que, sin abandonar su peculiar misticismo, evoca el exilio mexicano desde Madrid e iniciará un exilio interior, al no reconocer la capital de España como la que había dejado y, tras treinta y tres años, la ve transformada en una ciudad inhóspita, de bajo nivel cultural, de inseguridad ciudadana y con un régimen político que no compartía, aunque desde su marcha al exilio no volvió a hablar de política y era muy cauta en sus comentarios. En esta nueva serie de libros se advierte un tono espiritual menos incisivo, más sugerido y platónico en el sentido agustiniano, al percibir la esencia divina en las cosas del mundo. Sin embargo, la crítica siempre se le mostró favorable, especialmente en los años anteriores a la guerra civil, aunque Ernestina no compartió los intereses culteranos de sus compañeros de generación.

Cincuenta y cuatro años más tarde de *Poesía Española. Antología (Contemporáneos)* publicada en 1934 por Gerardo Diego, Ernestina redactó una “Antipoética” en *Huyeron todas las islas* (1988:11) sin fechas ni títulos, lo que pone de manifiesto su rechazo a autodefinirse, dato coincidente desde su inicio en la poesía en 1926:

Sin embargo, si no hay más remedio, puedo decir que mi poética, si es que la tengo, puede ser una cosa en la que logro reconocer varias etapas:

1ª La eclosión inesperada, o sea el primer verso del que brota como un débil surtidor, el primer poema.

2ª Paisaje y amor. Pasión y pintura.

3ª Invasión de algo que lo emula todo.

Que algo se desgaja a su vez:

1ª Amor vago, ¿de qué o hacia quién?

2ª Amor humano. Búsqueda de fusión hacia otro.

3ª Amor trascendente. No basta el ser, es inevitable trascender, subir, ir más lejos.

Quizá sea el tipo de poetisa más fiel a su inspiración, con una veintena de libros entre poemarios, dos novelas y una antología sorprendente *Dios en la poesía actual*, un tema que estaba casi ausente en la poesía del grupo del 27, con la excepción de Gerardo Diego. Según muchos críti-

cos que han estudiado su obra, Champourcin es la más brillante poetisa de la generación del 27 y una de las pocas voces femeninas que cubre todo el arco del siglo XX desde 1926 hasta 1996, tres años antes de su fallecimiento.

Los temas de su poesía son: amor, naturaleza, paisaje, pintura y tras su regreso a España: soledad, dolor por el paso del tiempo, el diálogo con su yo, con los demás y con Dios como encuentro y refugio. Es la tensión inquieta de una búsqueda, no el goce pacífico de su posesión, por ello nos hemos referido antes a su peculiar misticismo. En consecuencia, podemos calificar su poesía de existencial porque hay una dramática lucha de un espíritu humano profundo de mujer, un misticismo conflictivo. Vivió la poesía como la forma más integral de su ser mujer.

En lo referente a su vinculación con el 27, Arturo del Villar (1999) distingue entre los conceptos de generación y de grupo. Entiende por el primero los nacidos dentro de unos límites temporales, frente al segundo reducido a un número definido de personas que lo integran por unas características afines. Según esta diferencia de términos, Ernestina y Juan José Domenchina están dentro de la generación pero no del grupo; incluso este último se enfrentó con aquel, en artículos que firmaba con el seudónimo de Gerardo Cierva. De ahí que el distanciamiento de este afectó también a Ernestina. También su admiración y amistad permanente con Juan Ramón Jiménez hasta su muerte en 1958 en Puerto Rico, cuando los del grupo del 27 se habían desvinculado de su magisterio, fue otro motivo de alejamiento. Cuando le preguntaban a Ernestina sobre si pertenecía a la generación del 27 remitía a la segunda *Antología* de Gerardo Diego de 1934 (*El Mirador*, 1999: 18):

Había doce poetas y cuatro mujeres, pero el machismo español seguía en auge como de costumbre, se protestó muchísimo y Gerardo solo consiguió incluirnos a Josefina de la Torre y a mí. A los demás poetas no les importó que dos mujeres entrasen en el grupo.

Frecuentó la Residencia de Estudiantes y era muy amiga de aquellos poetas. Ernestina compartía con los miembros del grupo, casi todos hombres, los deseos de innovación lírica, las vanguardias, la poesía pura, etc. Ya vimos que irrumpió en el panorama literario con su primer libro *En silencio* (1926) en el que la voz poética muestra el tono sentimental del romanticismo; estaba lleno de poemas de amor en abstracto, no hacia un tú concreto. De hecho Ernestina decía: “Yo creo que las mujeres nos enamoramos del amor” (*El Mirador*, 1999: 18). Recibió elogiosas reseñas de críticos de renombre, como Giménez Caballero, en *La Gaceta literaria* el 1 de abril de 1927. Otros que alabaron su poesía fueron Díez Canedo, Salazar Chapela, Guillermo de Torre, etc.

Los vientos favorables a Ernestina, tras publicar su primer libro, suscitaron los celos de García Lorca. A este primer libro siguió *Ahora* (1928), que se puede situar en el modernismo, con imágenes visionarias, donde el amor es más activo, hay mayor proliferación de sensaciones y menor expresión de sentimientos. La voz poética se ve como amante, en lugar de como amada. Juan Ramón Jiménez le dedicó una caricatura lírica publicada en *El Herald de Madrid* en 1930 que luego recogería en *Españoles de tres mundos* (1942). Ernestina la incluiría en el prólogo de su tercer poemario *La voz en el viento* (1931), en que evoluciona hacia la poesía pura juanramoniana y del abate Brémond, a quienes admiraba; la voz poética se debatía entre el modo de entender el amor físico como una limitación de libertad y el amor trascendente. Su libro *Cántico inútil* (1936) recibió un comentario elogioso de Antonio Machado, gran amigo del matrimonio, animándola a seguir hacia la poesía integral. Y también de la crítica general, que lo considera su mejor libro. Tras este libro, seguido de su primera novela autobiográfica *La casa de enfrente*, del mismo año, y el comienzo de la guerra civil, comenzará su angustioso peregrinaje por la España republicana tras su casamiento en noviembre de 1936 con Juan José Domenchina, secretario del Gabinete Diplomático de la Presidencia de Azaña desde 1938. El matrimonio inicia su marcha al

exilio mexicano. Llegan a Veracruz el 1 de junio de 1939 y se instalan en la ciudad de México. Allí Ernestina no publicará poesía hasta 1952, como ya vimos, con la única salvedad de la novela *María de Magdala* (1943)¹. Tuvo que sobrevivir como traductora para el Fondo de Cultura Económica e intérprete en congresos en Washington, donde visitaba a menudo al matrimonio Juan Ramón y Zenobia. También colaboró con la revista *Rueca* que contaba con un consejo editorial formado por siete mujeres y dependía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional. En esta revista publica el segundo fragmento de su novela inacabada *Mientras allí se muere*, cuyo primer fragmento había aparecido en *Hora de España* (1938), además de cuatro poemas sobre la guerra civil bajo el título *Sangre en la tierra*. Entre 1952 y 1996 publica otros trece libros de poesía a los que hemos aludido en su biografía, y uno en prosa, titulado *La ardilla y la rosa* (1996), como homenaje al cumplirse el centenario de su gran amigo Juan Ramón Jiménez. Todos estos hechos, unidos a su integración en la ya comentada segunda *Antología* de Gerardo Diego de 1934, la catapultaron entre los más selecto de la generación del 27. Pero su condición de mujer le impedía ser integrada entre sus componentes de la plana mayor, canonizada después en los manuales de texto. Su lírica fue calificada de visionaria por Andrew P. Debicki (1988). Su independencia estilística y una temática mística y existencial, muy poco al uso, contribuyeron al olvido de su obra. Con Jaime Siles podemos hablar de “los otros del 27” o con Emilio Miró de “mujeres del 27”. Para este crítico (1990: 223) “es la figura femenina indiscutible del grupo poético del 27”.

CAUSAS DE SU OLVIDO

Podemos resumir las siguientes causas del olvido de esta gran poetisa del entorno del 27: su condición de mujer poeta en un ámbito poético dominado por hombres; su independencia poética de modas y estructuras métricas; su concep-

ción de la poesía como inspiración; su doble exilio, exterior en México durante treinta y tres años y su exilio interior, tras su regreso; su temática mística e interiorizada; su modestia y discreción, al no volver envuelta en un aura de republicanismo a su regreso a España y no haberse beneficiado de ayudas económicas por su condición de exiliada.

Ernestina es un poema en cualquier parte: todo lo transmuta en poesía. Su vida la convierte en expresión de su experiencia amorosa y en un peculiar misticismo, en la línea de la poesía pura de su magisterio juanramoniano, que nunca abandonó. Quizá no sea arriesgado sostener que no hemos tenido en la España del siglo XX una poesía verdaderamente mística, en el sentido existencial y vital, desde san Juan de la Cruz hasta Ernestina de Champourcin y Ángel Martínez Baigorri, un poeta navarro, afincado en Nicaragua, también solamente conocido por una selecta minoría. Ambos tienen más de un punto en común que sugiero como un análisis pendiente para un futuro.

Para concluir, diremos que la vida y obra de Ernestina de Champourcin, íntimamente ligadas, como hemos visto anteriormente, son un *ars oppositorum*: republicana de familia monárquica opuesta a su matrimonio; mirada con recelo por algunos republicanos por su origen aristocrático; exiliada por motivos políticos pero no alardea de su republicanismo a su regreso; relegada por su peculiar poesía mística en un ambiente laicista, en que no se estilaba el verso religioso; acusa el contraste y decepción entre el ambiente cultural de Madrid que dejó y el que encontró a su regreso del exilio; promotora de la literatura de mujeres y de sus derechos sin declararse feminista; culta y elegante sin aislarse de cuantos la requerían para entrevistarla, hablar de poesía o recibir su ayuda material o su consejo. Supo reconciliar, gracias a su labor poética y su discreción, las dos Españas enfrentadas. Ernestina rompe moldes establecidos: de ahí su difícil clasificación. ■

1. Segunda edición en 2015 por Magdalena Aguinaga Alfonso, Ariccia (Roma), Aracne.

BIBLIOGRAFÍA

- ◆ Acillona, Mercedes (1991): "Poesía mística y oracional en Ernestina de Champourcin", *Letras de Deusto*, 48.
- ◆ Ascunce, José Ángel, ed. y prólogo (1991): *Ernestina de Champourcin, Poesía a través del tiempo*, Barcelona: Anthropos.
- _____(1993): "La poesía de Ernestina de Champourcin: entre lo lúdico y lo sagrado", *Ínsula*, 557, mayo, Madrid, 19-21.
- ◆ Arizmendi, Milagros (2004): *Poemas de exilio, de soledad y de oración (Antología poética)*. Madrid: Encuentro.
- ◆ Cano Ballesta, Juan (1996): *La poesía española entre pureza y revolución (1920-1936)*, Madrid: siglo XXI de España Editores.
- _____(2006): "Ernestina de Champourcin y la Generación del 27" en *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*, Madrid: Biblioteca Nueva, 23-36.
- ◆ Champourcin, Ernestina de (1996): *La ardilla y la rosa (Juan Ramón en mi memoria)*. Huelva: Fundación Juan Ramón Jiménez, 2ª edición (1ª 1981).
- _____(1943): *Maria de Magdala*. 2ª edición 2015 por Aguinaga Alfonso, Magdalena (ed.), Ariccia (Roma): Aracne.
- ◆ Checa, Edith (1998): "Entrevista. Ernestina de Champourcin olvidada entre los equívocos linderos de la Generación del 27", *Espéculo*, 9.
- ◆ Comella, Beatriz (2002): *Ernestina de Champourcin, del exilio a Dios*, Madrid: Rialp.
- ◆ Debicki, Andrew P. (1988): "Una dimensión olvidada de la poesía española de los 20 y 30: la lírica visionaria de Ernestina de Champourcin", *Ojácana*, 1, 44-60.
- ◆ "El Mirador: Ernestina por Ernestina" en *Gaceta Municipal de Vitoria-Gasteiz*, nº 126, 10 de abril de 1999.
- ◆ Fernández Urtaasun, Rosa, ed. (2007): *Ernestina de Champourcin-Carmen Conde: Epistolario (1927-1995)*, Madrid: Castalia.
- ◆ Fernández Urtaasun, Rosa y Ascunce, José Ángel, eds. (2006): *Ernestina de Champourcin: mujer y cultura en el siglo XX*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- ◆ García Posada, Miguel: "Muere la poeta de la generación del 27 Ernestina de Champourcin" *El País*, 30/3/1999 y *ABC*, 6/5/1999.
- ◆ Hierro, José (1984): "Entrevista a Ernestina de Champourcin", *Aula poética*, Madrid: Radio Nacional de España, 24 de mayo.
- ◆ Jiménez Faro, Luzmaría (1988): "Ernestina de Champourcin:

- un peregrinaje hacia la luz", *Ernestina de Champourcin. Antología poética*, Madrid: Torremozas, 9-17.
- ◆ Landeira, Joy (2005): *Ernestina de Champourcin: vida y literatura*, El Ferrol, Sociedad de Cultura Valle-Inclán.
- _____(2006): *Una rosa para Ernestina: Ensayos en conmemoración del centenario de Ernestina de Champourcin*, El Ferrol, Sociedad de Cultura Valle-Inclán.
- ◆ Mabrey, María Cristina C. (2007): *Ernestina de Champourcin, poeta de la Generación del 27 en la oculta senda de la tradición poética femenina*, Madrid: Torremozas.
- ◆ Miró, Emilio (1979): "Carmen Conde y Ernestina de Champourcin", Madrid, *Ínsula*, 390, Madrid.
- _____(1990): "Entre la huida y la entrega", *Turia*, nº XIV, Teruel, 223-226.
- _____(1993): "Mujeres del 27", *Ínsula*, 557, Madrid.
- ◆ Perlado, José Julio: "Entrevista a Ernestina de Champourcin en 1986", *Espéculo*, 8, Madrid, 1998.
- ◆ Siles, Jaime (2008): *Poesía esencial*, Madrid: Fundación BSCH.
- ◆ Villar, Arturo del (1975): "Ernestina de Champourcin", Madrid, *La Estafeta Literaria*, 556, Madrid.
- _____(1976): "Polémica para una famosa antología: cómo recibió la crítica en 1932. Poesía Española". Madrid, *La Estafeta Literaria*, nº 594-95, 15 de agosto, 18-23.
- _____(1994): "Entrevista a Ernestina" en *El Ciervo*, nº 520-21, Barcelona, julio-agosto.
- _____(1999): "Ernestina de Champourcin en rastros de palabras", en *Papel Literario, Diario de Málaga*, 18 de abril.
- _____(2002): *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística*, Cuenca: El Toro de Barro.
- _____(2005): "Los silencios de Ernestina de Champourcin" en *El maquinista de la generación*, nº 10, Málaga, octubre.
- _____(2006): "La voz en la guerra de Ernestina de Champourcin" en Landeira, Joy (ed.), *Una rosa para Ernestina. Ensayos en conmemoración del centenario de Ernestina de Champourcin*, Ferrol: Sociedad de Cultura Valle-Inclán, 51-71.
- _____(2006): "De lo escrito a lo editado" en Fernández Urtaasun, Rosa y Ascunce, José Ángel, eds.: *Ernestina de Champourcin: mujer y cultura en el siglo XX*, Madrid: Biblioteca Nueva, págs. 239-251.